

Mille baci a Perugia

Goyo Panadero Mayo 2024

Siglos y siglos de historia, la historia de una ciudad de la que hace treinta y dos años, el que escribe esta crónica, también formó parte. Más de tres décadas han pasado desde que tuve la oportunidad de "*imparare l'italiano all'Università per Stranieri*". ¡Qué recuerdos de estudiante! Mis hijas, estupefactas con las fotos que enviábamos su madre y yo, han comprobado que su padre sigue siendo un gamberro universitario, con hambre de conocimiento, que Mariangeles ha cebado a conciencia estos maravillosos días. Un universitario rodeado de buenos compañeros y con la fortuna de volver a su Perugia jovial que no ha cambiado, porque como dice el Gaudeamus Igitur: *Alegrémonos entonces, mientras somos jóvenes...* Este himno universitario, lleno de referencias a la vida y al deseo de vivir con alegría y compañerismo ha sido nuestra banda sonora de estos cinco maravillosos días en Perugia, Assisi y Orvieto.

Perugia es una ciudad besucona. Los *baci* (besos) están por todos los sitios. La broma que me hacían mis compañeras de pupitre: *Goyo voi un bacio?* sige vigente. Uno esperaba una muestra de cariño en la mejilla y, sin embargo, te plantaban un bombón de chocolate con avellana. Ahora los hay de todo tipo de chocolate: bianco, nero, amaretto, café... Doy fe de que los viajeros de Audemac los probamos todos.

Mi Perugia ya no es sólo de los estudiantes, ahora es también de los esforzados turistas. Las cuestas siguen ahí: escaleras arriba y abajo, que acompañadas por la lluvia, tienen su riesgo. Claro que nosotros contamos con nuestra exploradora nocturna e incansable. Mientras algunos dabamos cuenta de la gastronomía perugina en acogedores restaurantes de la ciudad, Mariangeles, alias Livingstone, cronometraba y anticipaba peldaños y rutas para el buen disfrute del día siguiente.



Rendimos pleitesía a Pietro Vannuci, maestro de Rafael y líder de la pintura de Umbría. El "Perugino" que triunfó en la Capilla Sixtina y en la Galería delle Uffizi nos impresionó con sus frescos del Colegio del Cambio en Perugia. Eso sí, nos dejó claro que no tenía abuela, pues él mismo se definía como *Petrus Perusinus egregius pictor*. A su salud, la calle principal de Perugia lleva su nombre, comimos gelatti "Corso Vanucci p'arriba, Corso Vannuci p'abajo".



Escondida entre callejuelas empinadas de la ciudad, visitamos la capilla de San Severo. Con la boca abierta contemplamos durante una hora con Mariangeles, la Trinidad y los santos benedictinos y camaldulenses. Disfrutamos de este fresco de Rafael, el único que se conserva de los que el maestro pintó en Perugia. Fue uno de los momentos mágicos del viaje pues comprobamos que el alumno hizo grande al maestro: el bello Raffaello no pudo terminar la decoración, pero lo hizo su emocionado maestro Perugino en 1521 con la representación de los santos en el registro inferior de la capilla.

También mereció la pena la visita a la Galería Nacional de Arte. Están muy bien aprovechados y expuestos los recursos pictóricos de la Galería, aunque no sean muchos. Eso sí, como se puede comprobar en la imagen, si te cansas de tanto arte puedes "tumbarti alla bartolli".



Toca cerrar esta crónica. Como muestra del espíritu de todos los compañeros, os dejo esta foto de Carmen, una *Donna Angelicata* brillando como el sol con su abrigo dorado.



Gracias a todos y sobre todo a Mariangeles que nos llevó a lo más hondo del conocimiento perugino, desde las profundidades de *Rocca Paolina* a lo alto de las escaleras.

